



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1237

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Provincia - Un mes, 3 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

## Redacción y Administración Mayor, 24

MARTES 17 DE FEBRERO DE 1903

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretta rúa Canmarlin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## CORDURA

Que los trabajadores van dándose cuenta de lo que realmente les interesa, no ofrece duda. Dijimos hace días que el fracaso del paro general en Reus, Barcelona, Cádiz y Vigo respondía a una actitud de resistencia de los mismos obreros y así lo vemos confirmado en un documento publicado en la prensa.

Trátase de una circular que el Comité de la «Unión general de trabajadores» ha dirigido a las sociedades obreras adheridas a la campaña contra la huelga general, en la cual se pone de relieve y se aplaude sin reservas de ninguna clase, el valor cívico de los obreros a ellas afiliados, oponiéndose a aquellos y hechos que en perjuicio de los trabajadores redundan.

Realmente es meritoria la conducta del obrero que conciliando las pasiones de los que como él trabajan acude a su taller. Si él no tiene motivos de queja ó no ha llegado la hora de mostrarle ¿por qué holgar?

Si el obrero quiere redimirse habrá de ser obrando con orden, poniéndose en lo justo; sin esas condiciones de orden y justicia no logrará otra cosa que destruir el capital a cuya sombra vive, lastimándose él mismo, por que no hay que olvidar que cualquiera de los elementos que concurren a la producción resultaría estéril suprimiendo el otro.

La huelga nunca es buena, siempre produce daños. Por eso los obreros socialistas proclaman que sólo debe irse a ella en caso extremo, es decir, cuando se hayan apu-

rado todos los recursos para solucionar la cuestión amigablemente.

Lo que ocurre es que se ha abusado de la soledad. Cuando un oficio se declara en huelga y los obreros de la agrupación agotan los escasos recursos con que cuentan para resistir, solicitan la ayuda de los demás trabajadores; mas no tienen en cuenta que cuando el paro se engendra el desorden cuya inmediata y fatal resultante es la ley de excepción, esto es el estado de sitio y la suspensión de garantías.

Además de esto ¿qué razón hay para que el trabajador que está bien atendido aunque insuficientemente pagado por que la ocupación en que se emplea no da de sí resultados bastantes para retribuirlo mejor, que razón hay repetimos para que a ese obrero se le obligue a dejar la faena renunciando al jornal?

Niuguna; ni podrá sostenerse, con visos de razón siquiera, que con ocasión del paro de un oficio deben sacrificarse los demás para que el que huelga alcance su fin. Si los obreros todos preconizaran procedimiento semejante, el paro general sería continuo por que siempre existen obreros en huelga.

La unión general de trabajadores, al dirigirse a sus afiliados estimulándoles a oponerse al paro general, da una prueba de buen sentido. No quiere que con motivo de las huelgas anárquicas se le merme el derecho de reunión que da fe de su vida y lo declara así con entereza.

Mas vale así. El bienestar que persiguen solo se alcanza procediendo con orden y pidiendo en justicia.

Con locuras, no.

## TIJERETAZOS

Dice un colega:

«Quieran ó no quieran los gobiernos, la cuestión de Marruecos ha de ser en España siempre una cuestión nacional.»

Será lo que usted quiera; pero a la opinión no le va nada en ello.

Ni siquiera se ocupa en lo que pasa en la costa de enfrente.

Y es que el «guerra, guerra al infiel marroquí», le tiene sin cuidado há mucho tiempo.

En un pueblo de la provincia de Cáceres, del cual se escapó una muchacha con su novio, ha aparecido una mujer que se parece á la fugada.

Entre ellas no hay nada de común, ni son parientas en grado lejano; pero le han hecho tomar á la fuerza la herencia de su padre y la han casado con un ciudadano.

Lo raro es que ahora ha parecido la legítima hija Javiara, es decir la muchacha que se fué con el novio, y pide lo suyo, esto es la herencia de su padre.

¡Valiente lo han armado los cacereños!

Extremefío, clase superior.

De la misma que aquel muerto resucitado que tanto dió que hablar á la curia y á la opinión.

Ahora resulta que no se ha ahogado el Roghi.

Las últimas noticias le suponen reclutando gente para volver á comenzar.

Con ese more no puede nadie.

Todos tiran á reducirlo á polvo y él terne que terne, dispuesto á dar quehacer.

## Precauciones contra la niebla EN EL MAR

Anuncian algunas revistas profesionales que la administración de Marina de Bélgica va á experimentar, á bordo de uno de los buques del Estado, un nuevo aparato contra la niebla, que se coloca en la proa de los vapores y está en comunicación con la máquina.

Esta lanzaría sobre el aparato surtidores de vapor que al mismo tiempo que producirían un ruido sonoro á gran distancia, dispersarían la niebla determinando en ella un agujero largo como un tubo. Este movimiento repitiéndose sin cesar, produciría al poco tiempo delante del barco un gran espacio de claridad y limpidez.

Esta noticia, tal como la publican las citadas revistas, resulta inexacta. No es cierto que se trate de experimentar á bordo de los vapores del Estado ningún aparato para dispersar la niebla, sino que el ministro de los Caminos de Hierro y el de Marina han sido informados de una invención que, según se dice, está llamada á gran éxito y que permitirá cambiar señales en tiempo de niebla por medio de un potente silbato ó una sirena.

La invención parece que se debe á un belga, y da indicaciones precisas respecto al rumbo seguido por un barco que se aproxima.

A esto debe añadirse que los vapores extranjeros empiezan ya á instalar á bordo aparatos de telegrafía sin hilos; pero, como no siempre es posible inmovilizar los barcos para efectuar en ellos esas instalaciones, éstas no se propagan con la profusión que sería de desear.

Dentro de poco, sin embargo, los vapores nuevos que vayan saliendo de los astilleros llevarán este nuevo progreso y podrán comunicar en todo tiempo con tierra firme por medio de las ondas hertzianas, y con todos los barcos que posean aparatos de telegrafía sin hilos del mismo sistema ó patente.

## ANOMALIAS

### CEROS A LA IZQUIERDA

Hay quien para matar el tiempo, se entretiene en hacer solitarios ó leer la cuarta plana de los grandes diarios, y sin embargo no consigue su objeto, porque las horas transcurren lentas y cada minuto le parece un siglo; en cambio hay quien está tan abrumado de quehaceres que no tiene tiempo para nada, y las horas le parecen minutos.

Los vagos son los que se aburren más pronto.

Nada les asombra ni conmueve; todo les basta y empalaga. Para ellos no hay genios, ni libros, ni obras extraordinarias, ni arte, ni religión, ni filosofía.

Son actividades negativas, cercas á la izquierda, que no contribuyen poco ni mucho al progreso de la humanidad.

Esa gente es la que más abunda en España y la que considerada individualmente, se dedica á hacer la desesperación de su familia, y en colectividad, es la rítmica constante de la Patria, á la que precipitan á los demastres y frazados.

Quizá por eso la nación española es el país donde hay menos bibliotecas y escuelas y más plazas de toros y templos; y donde las multitudes disponen de mejores medios para unificar sus esfuerzos en una dirección provechosa para el bien general.

Es probable que esto sea hijo del clima, que está en el ambiente, pero, de cualquier modo, lo cierto es que no se advierte ya individual ni colectivamente ningún rasgo extraordinario en esta en otro tiempo privilegiada raza española.

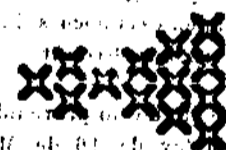
Como país culto vamos á remolque de todos los pueblos: nuestra literatura plagia, nuestro teatro traduce, nuestra ciencia copia y nuestro arte adapta.

Aquí nadie se enriquece escribiendo libros ni comedias, ni pintando cuadros, porque los libros no interesan, las comedias no impresionan, los cuadros no conmueven.

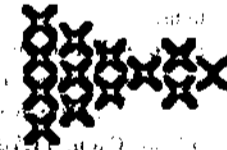
En cambio los toros electrizan, los crímenes apasionan. Las rosas taurinas y procesales cuentan siempre con numeroso público, mientras quedan desvanecidas en la sombra acciones generosas ó iniciativas salvadoras.

Habría remedio para esto? Tal vez exista, pero lo cierto es que nadie da con él. Los hombres buenos y honrados encuentran cerradas todas las puertas; solamente la intriga ó el favor encuentran facilidades para todo.

El ministro de Hacienda, según dicen los periódicos, acaba de ascender en turno de mérito á un oficial quinto que lleva veinte años de empleo y treinta y dos de servicio.



## Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



### UNA CORTA EN EL BOSQUE

219

apenas perceptible, en la cual quería dar á entender que sólo yo era capaz de comprenderlo. A la verdad, era digno de lástima; pero el ayudante, su protector, parecía tener un motivo secreto de ólera contra su compañero de tienda, y no se mostraba dispuesto á dejarle tranquilo.

—Vamos, servidor diligente, ¿en qué ocaseo ha tropezado udá?

—¿Cómo no tropezar en las cuerdas, Paul Dmitrijevitch—dijo Guskow.—V. mismo tropezó al tercer día.

—Yo no soy un subalterno, abuelito; no hay que exigir destreza de mí.

Puede, si quiere, arrastrar los pies—dijo á su vez el capitán Sch...—El soldado raso debe saber saltar...

—¡Extraña teoría!—murmuró Guskow bajando los ojos.

El ayudante de campo tenía visible ojeriza contra su compañero de tienda, así es que acechaba ávidamente todas sus palabras.

—Nos veremos obligados á enviarle al puesto de avanzada—dijo volviéndose hacia Sch... y señalando á Guskow.

—¡Eso mial! ¡Volveremos á tener lágrimas—dijo Sch... riendo.

### BIBLIOTECA DEL ECO DE CARTAGENA

218

alguna sorpresa, é ponernos en marcha, y necesito estar descansado.

El ayudante de campo se levantó, y comenzó, con las menos medidas en los bolsillos del pantalón, á pasear á la larga. Su rostro había recobrado su expresión ordinaria de frialdad y de cierta altivez que no me desagradaba.

—¿No quiere V. un vaso de vino caliente?—le pregunté.

—Con mucho gusto—replicó volviéndose hacia mí;—pero Guskow me arrebató vivamente el vaso de la mano, y se lo llevó al ayudante, quien se bió forzado de este modo á reparar en él. Pero como Guskow no pusiera mientes en en una cuerda que servía para atrancar las tiendas de campaña, tropezó, dejó caer el vaso, y cayó bruscamente de brazos sobre el suelo.

—¡Vaya un estúpido!—escuchó el ayudante de campo, que ya tenía la mano tendida hacia el vaso.

Todos vieron el percance, y Guskow también, mientras se frotaba con una mano las rodillas, dándole sin duda no podía haberse hecho nada.

—Me ha servido «El Oso al Ermitaño»—prosiguió el ayudante de campo.—Esto le pasa todos los días. Siempre está tropezando.

Sin atender á estas palabras, Guskow se excusó como mejor supo, dirigiéndome una triste sonrisa



Si prestar atención á que yo le respondía siempre en ruso, él hablaba en francés, pero noté que ya se expresaba menos correctamente que antes. De sí mismo sólo me dijo, también con cierta diferencia, que á consecuencia de un desdichado y estúpido percance (puya historia ni yo la sabía, ni él la contó), estuvo preso tres meses, y que luego fué enviado al Cáucaso, al regimiento de N. Ahora, hacia tres años